

# El mensaje del amor

Patrick Mitchel

•

Lo único que importa



Biblioteca  
José M. Martínez

andamio

•

# Índice

•

Prólogo a la serie	13
Prefacio	17
Abreviaturas	21
Guía de estudio	23
Introducción: ¿Qué es el amor?	25

## PARTE UNO

### El amor en el Antiguo Testamento

1. Abundante en amor, castigador de los culpables (Éx. 34:6-7)	43
2. El amor de Dios por el forastero (Dt. 10:12-22)	61
3. Dios, el amante traicionado pero persistente (Os. 1-3)	79
4. Amarás al Señor tu Dios (Dt. 6:4-25)	97
5. El amor erótico (Cnt. 4-5)	113
Interludio	137

## PARTE DOS

### El amor de Dios revelado en la misión y en la muerte de Jesucristo

6. “Tú eres mi Hijo amado” (Mc. 1:1-15)	147
7. Dios es amor (1 Jn. 4:7-10)	165
8. El amor y la justificación (Ro. 5:1-11)	185
9. El gran amor de Dios (Ef. 2:1-10)	203

PARTE TRES

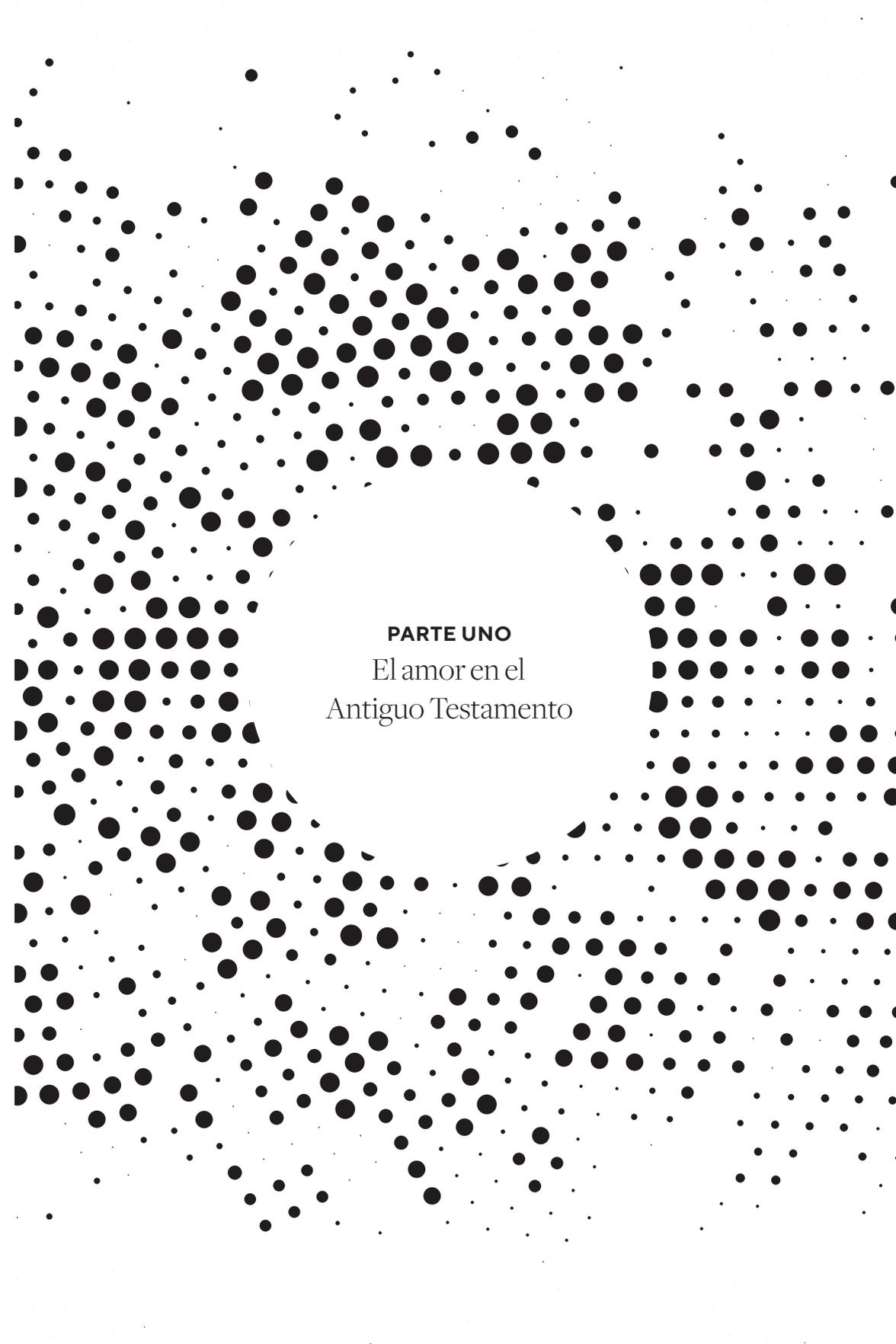
**El amor en la vida y en la enseñanza de Jesús**

10. El precio del amor (Mt. 10:34-39)	227
11. El amor por los enemigos (Lc. 6:27-36; 10:25-37)	245
12. El gran amor de una mujer (Lc. 7:36-50)	267
13. Permaneced en mi amor (Jn. 15:9-17)	283

PARTE CUATRO

**La Iglesia como comunidad de amor**

14. El faro ardiente del amor (1 Co. 12:31–13:13)	303
15. El poder liberador del amor (Gl. 5:1-23)	325
16. El amor subversivo: el matrimonio cristiano (Ef. 5:21-33)	343
17. El amor desvirtuado al dinero (1 Ti. 6:2b-10)	367
<b>Conclusión: Una visión para la prosperidad humana</b>	<b>389</b>



**PARTE UNO**  
El amor en el  
Antiguo Testamento

# Capítulo 1

Abundante en amor,  
castigador de los culpables

Éxodo 34:6-7

Éxodo contiene las primeras menciones del amor de la Biblia, que adoptan la forma del amor de Dios hacia el pueblo de su pacto. Nuestro pasaje es la tercera mención<sup>1</sup> y afirma:

Entonces pasó el Señor por delante de él y proclamó: El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad; el que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por inocente al culpable; el que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación. (6-7)

Estos versículos están situados hacia el final del relato, dramático y potencialmente devastador, de la rebelión de Israel, cuando el pueblo creó y adoró el becerro de oro, historia que se cuenta en los capítulos 32–34.<sup>2</sup> Plantean todo tipo de preguntas sobre el amor. ¿Qué significa que Dios *ame* a su propio pueblo *apóstata*? ¿Qué tiene que ver el amor con el castigo? ¿No son dos cosas mutuamente excluyentes? ¿Cómo “choca

---

1 Éxodo 15:13 y 20:6 son las dos primeras menciones del amor. La palabra empleada es *hesed*, de la que hablamos más adelante.

2 Se recomienda leer un par de veces Éxodo 32–34 antes de leer este capítulo.

frontalmente” el amor divino en Éxodo con las suposiciones modernas sobre el amor mencionadas en la Introducción, que el amor verdadero es incondicional, que no juzga a nadie, que es benevolente y armonioso? ¿Qué imagen de Dios se revela partiendo de esta historia fundamental del Antiguo Testamento?

### 1. La gran apostasía (Éx. 32)

No tengo intención de analizar exegéticamente los capítulos 32–34 paso a paso. Nos centraremos en el amor de Dios, pero para llegar a lo que dice este pasaje sobre Dios y el amor, tenemos que enmarcar 34:6-7 dentro de la historia más amplia y sus secuelas: el rumbo general del relato sobre el becerro de oro lleva de la apostasía<sup>3</sup> a la intercesión y, al final, al restablecimiento de la promesa.

Según nuestros ojos modernos, el incidente del becerro de oro nos parece curioso en diversos sentidos. ¿Por qué se produjo aquella rebelión súbita? ¿Por qué un becerro de oro? ¿Qué fue tan grave en los actos del pueblo? ¿Puede ser que Yahvé tuviese una reacción exagerada con su “ira” inicial y su intención de destruir? ¿Cómo puede considerar “amorosa” semejante respuesta? Un breve análisis de estas preguntas puede ayudarnos a apreciar qué es posible que discurra bajo la superficie del relato.

En última instancia, los actos del pueblo están motivados por su profunda incapacidad para creer que Yahvé mantendrá su promesa: están solos y tienen que actuar en consecuencia antes que esperar en vano (1). Moisés era el único intermediario entre el pueblo y Dios. La larga e inesperada ausencia de este pudo provocar un ataque de pánico<sup>4</sup>: ¿cuál sería su destino ahora, abandonados en el desierto? También existe cierta sensación de distanciamiento (y posiblemente de ira y de frustración) contra *este Moisés* (1). De forma implícita dentro de estas expresiones de disociación anida el intento de justificar la decisión del pueblo de “hacer un dios que vaya delante de nosotros” (1). Lo que es peor: ahora atribuyeron a ese dios el mérito del éxodo (4). No podría haber mayor contraste con el anuncio de los diez grandes mandamientos del pacto de Dios. Aunque el Decálogo se sustenta explícitamente en el hecho de que “yo

3 A menudo al incidente del becerro de oro se le llama rebelión, pero esto no capta la renuncia total e intencionada a la fe en Dios por parte del pueblo de Israel. Véase el comentario más adelante.

4 Véase su ataque de pánico anterior durante la huida de Egipto (14:10-14); Peter Enns, *Exodus*, NIVAC (Grand Rapids: Zondervan, 2000), 569.

soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre”,<sup>5</sup> ahora Israel reescribe la historia y, de paso, cambia el objeto de su lealtad.<sup>6</sup> Reconfiguran el pasado para que encaje con la agenda del presente, como suele pasar a menudo hoy día.

En el antiguo Próximo Oriente, el becerro era una forma habitual para un ídolo. Es probable que al ídolo no se le adorase como a un dios en sí mismo, sino como la representación de un dios. Se pensaba que el ídolo era como un pedestal para el dios, al que representaba con una forma física.<sup>7</sup> El uso de pendientes de oro también es significativo. Los israelitas acababan de recibir instrucciones detalladas para construir el tabernáculo, que conllevaban el uso habitual del oro y en el interior del cual estaría el arca.<sup>8</sup> Los pendientes tenían asociaciones con los rituales paganos (Gn. 35:4). Todo esto significa que el becerro de oro era, en la práctica, una representación casera de la presencia divina, como un tabernáculo o un arca alternativos. Tenía el propósito de remplazar a Yahvé con dioses que ellos mismos habían fabricado, de cuya presencia poder depender en el presente.

Es casi imposible sobrestimar el rechazo de Yahvé por parte de Israel. En una acelerada serie de actos, los israelitas han negado el fundamento de su relación de pacto con el Dios que los salvó y han transgredido los dos primeros mandamientos (Éx. 20:2-4). Al hacerlo, han dado toda la vuelta a la historia del Éxodo y han anunciado una especie de declaración de independencia unilateral. Están recreando intencionadamente su propia narrativa del Éxodo, incluyendo sus propios dioses y su pauta de adoración, que parodian la que Yahvé les había revelado y les había ordenado que siguieran.<sup>9</sup> El temor de Dios se ha evaporado: actúan como si él no existiera.

Con estos actos se completa la apostasía de Israel; ya no puede volverse más amplia en su alcance y su profundidad. Esta es la narración de la “caída” en Éxodo. El rechazo por parte del pueblo de la obra de salvación divina que ha ocupado los capítulos del 1 al 31 de Éxodo, la pérdida de

5 Éxodo 20:2.

6 El plural “dioses” referido al becerro (singular) resulta intrigante, pero gramaticalmente claro. Ver *ibid.*, 570.

7 *Ibid.*, 569.

8 Véase 25:10-22 para el arca. Entre los capítulos 25 y 31 el oro se menciona cuarenta y siete veces.

9 Esta imitación de la verdadera adoración se evidencia de tres maneras. Primero, el anuncio de Aarón de una “fiesta para el Señor” (32:5), que celebra la creación de sus propios dioses “libertadores”, es paralelo a la “fiesta solemne al Señor” de la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura (10:9; 12:14; 13:6). Segundo, el detalle sobre levantarse temprano para presentar ofrendas de comunión al becerro de oro es un paralelo deliberado con los actos de Moisés 24:4-5, durante el ritual solemne de confirmación del pacto con Yahvé. Tercero, los actos de comer y beber (32:6) son una imitación de los líderes de Israel tras percibir al propio Dios en 24:11 (“y ellos vieron a Dios, y comieron y bebieron”).

confianza del pueblo en su promesa, su falta de confianza en la bondad de Dios y en su provisión, su desprecio hacia sus mandamientos, su celebración de una falsa adoración y su orgullosa arrogancia que les lleva a pensar que pueden progresar gracias a unos dioses hechos por manos humanas se combinan para hacer que los sucesos al pie del monte Sinaí sean el primer gran “pecado original” de Israel. Su apostasía ha anulado el pacto. No solo han transgredido el pacto, sino que lo han roto por completo; en este sentido, el acto de Moisés al romper las dos tablas (Éx. 32:19) es tremendamente simbólico de una realidad espiritual. Trágicamente, esta infidelidad no sería la última que cometería Israel. La historia del capítulo 32 presagia un patrón demasiado frecuente de infidelidad que irá reapareciendo a lo largo del Antiguo Testamento.<sup>10</sup>

## 2. La respuesta de Dios a la apostasía

Lo que está en juego a partir de 3:27 es si la apostasía de Israel señala el final de la nueva nación según los propósitos de Dios. Esta es la pregunta que es objeto de una serie de cuatro diálogos importantes entre Dios y Moisés. En esos diálogos podemos seguir la respuesta de Dios al notable pecado de su pueblo, respuesta que culmina en nuestro texto clave, 34:6-7.

### *a. Los diálogos entre Dios y Moisés: una trayectoria hacia la renovación del pacto (de Dios)*

Estas conversaciones son algunos de los pasajes más destacables de la Biblia. El pasaje nos dice sin ambages que Moisés persuade audazmente a Dios para que se aparte de su decisión inicial para tratar a Israel tal como se merece según los términos de una transgresión del pacto. Esto habría supuesto su destrucción absoluta, concluyendo así la promesa y dando pie al plan de comenzar de nuevo con Moisés, como tipo de un segundo Abraham (Éx. 32:10). Por el contrario, en los diálogos vemos una trayectoria en las respuestas de Yahvé, que van desde la ira y la amenaza de la destrucción más completa (Éx. 32:10) hasta la ira, el juicio provisorio, la nueva promesa de la tierra, pero el abandono de la presencia divina (Éx. 33:17), así como un “nuevo” acuerdo ulterior mediante pacto, que señala la aceptación por parte de Dios de las peticiones de Moisés (Éx. 34:10-28).

<sup>10</sup> Para un análisis detallado de la “Infidelidad” de Israel, véase John Goldingay, *Israel's Faith*, OTT, vol. 2 (Downers Grove: InterVarsity Press, 2006), 254-349.

Solo dispongo del espacio suficiente para destacar tres temas presentes en las conversaciones, temas que resultan especialmente relevantes para la cuestión del amor y el juicio de Dios. En la sección final, dedicada a la aplicación, retomaremos estos puntos.

Primero, si bien el futuro del pueblo como un todo seguía pendiendo de un hilo, Moisés ascendió al monte para mantener un segundo diálogo con Yahvé, esta vez para ofrecerse a sí mismo como sacrificio expiatorio por el pueblo, una oferta que Dios rechaza (Éx. 32:30-32). Un mero ser humano nunca podría expiar el pecado del pueblo.

En segundo lugar, vemos la importancia que tiene el tema de la presencia de Dios. En determinado momento, cuando Dios renueva la promesa de la tierra, dice: “yo no subiré en medio de ti, oh Israel, no sea que te destruya en el camino, porque eres un pueblo de dura cerviz”.<sup>11</sup> Esta es una noticia devastadora, como cuando a un cónyuge infiel le dicen que, a pesar de su esperanza de reconciliación y de un nuevo comienzo, la relación se ha acabado: cosecha lo que sembró al ser infiel. La confianza se ha roto por completo y no se puede volver a forjar. Lo único que queda por hacer es determinar los términos de la separación para que ambas partes sigan con sus respectivas vidas. El pueblo se lamenta (Éx. 33:4). En un sentido muy real, la retirada de la presencia de Dios señalaría el final de la historia de Israel.

Sin embargo, el duelo de Israel no es la última palabra. Un diálogo posterior da como resultado un segundo cambio de propósito por parte de Dios. Moisés ruega a Dios que recuerde “que esta nación es tu pueblo”.<sup>12</sup> Su respuesta es afirmar a Moisés, no a Israel; fijémonos en el pronombre personal en singular: “Mi presencia irá contigo, y yo te daré descanso”.<sup>13</sup> Pero Moisés insiste con su petición en plural: “Si tu presencia no va con nosotros, no nos hagas partir de aquí”.<sup>14</sup> La presencia de Dios es justamente lo que hace destacable a Israel, porque sin su Dios no serán nada. Tal como lo expresa Durham: “Sin la presencia de Yahvé, en las oscuras y caóticas tinieblas de su ausencia, Israel dejará de existir”.<sup>15</sup> Con su respuesta en 33:17 alcanzamos el punto culminante de una transición notable en la respuesta de Dios ante la apostasía de Israel, inspirada a cada paso por Moisés, con quien Dios está complacido: “también haré esto que has hablado”.

11 Éxodo 33:3.

12 Éxodo 33:13.

13 Éxodo 33:14.

14 Éxodo 33:15.

15 John I. Durham, *Exodus*, WBC, vol. 3 (Waco: Word, 1987), 448.

Tercero, la respuesta de Dios manifiesta una gracia y una compasión que conducen al perdón y a un nuevo comienzo. Los diálogos llevan a una ratificación formal y gloriosa de un nuevo pacto. Del mismo modo que la entrega del Decálogo (Éx. 20:18-21) y de las dos tablas de piedra (Éx. 31:18) fueron acompañadas de impresionantes señales del poder y de la gloria de Dios, Moisés será testigo de la “nueva entrega” de un pacto “renovado”, una manifestación gloriosa de toda la bondad de Dios (Éx. 33:19), así como la nueva elaboración de las tablas (Éx. 34:1-4). Durante ese misterioso encuentro se proclamará el nombre (la identidad y el ser esenciales) de Dios. Enns compara esto con la encomienda inicial que Moisés recibe de Dios por medio de la revelación del nombre divino (“Yo soy el que soy”) en medio de la zarza ardiente, en Éxodo 3.<sup>16</sup> Ahora, aquí hallamos una segunda comisión, un segundo desvelamiento del nombre de Dios y un “segundo” pacto con Israel. En ambos relatos la decisión divina de conceder a Israel su misericordia y su compasión es totalmente inmerecida: “tendré misericordia del que tendré misericordia, y tendré compasión de quien tendré compasión”.<sup>17</sup> Ciertamente, podemos decir incluso que esta “segunda elección” de Israel es incluso una evidencia mayor de gracia y de compasión, porque conduce al perdón a pesar de la apostasía intencionada. No sorprende que los diálogos concluyan con una relación más profunda que antes entre Moisés y Yahvé, en la que el primero se inclina y adora, diciendo: “Si ahora, Señor, he hallado gracia ante tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros, aunque el pueblo sea de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por posesión tuya” (34:9).

*b. 34:6-7. Abundante en amor, castigador de los culpables*

Así llegamos al evento trascendental de la autorrevelación que hace Dios a Moisés de su nombre divino (Éx. 34:6-7). De la misma manera que el amor, la gracia y la compasión de Dios al perdonar a Israel son incluso más profundos a la luz de la infidelidad de ellos, la experiencia que tiene Moisés de la gloria de Dios es incluso más exaltada que la que vio en la zarza ardiente. Somos humanos y solo podemos comprender el lenguaje humano cuando pensamos en Dios. Aquí a Dios se le describe en términos humanos mientras su gloria pasa delante de Moisés.<sup>18</sup> Pero la idea central no es una especie de descripción literal del “paso” de Dios

<sup>16</sup> Enns, *Exodus*, 582.

<sup>17</sup> Éxodo 33:19.

<sup>18</sup> El antropomorfismo incluye el hecho de que Moisés estuviera cubierto por la mano de Dios (33:22), que Dios permaneciera a su lado (34:5), y que Moisés viera solo la espalda de Dios, no su rostro (33:20, 23).

o de su “espalda”; es que Moisés realmente ve y experimenta parte del misterio y de la gloria de la presencia del propio Dios. Es testigo de algo que nunca ha visto antes y que no volverá a ver en su vida: la “máxima cantidad” de la gloria de Dios que puede ver cualquier ser humano sin morir. Los versículos 6-7 son el punto culminante del episodio del becerro de oro y revelan la naturaleza esencial del Dios de Israel.

En el versículo 6, la repetición de *Señor* (Yahvé) subraya “el nombre de salvación” de Dios cuando vuelve a comprometerse a salvar a Israel.<sup>19</sup> Este es el ser esencial de Dios, que da como resultado actos de amor: abunda en amor (en sí mismo) y ofrece amor a miles (de otros). El término hebreo que se usa es *hesed*, una de las palabras más significativas para el “amor” en el Antiguo Testamento.<sup>20</sup> En inglés no existe un equivalente sencillo. Todas las traducciones de la Biblia emplean una variedad de palabras para traducir su sentido, pero con diferencia la más frecuente de ellas es “amor”, ya sea por sí sola o en combinación con términos relacionados con la amabilidad y la lealtad (expresiones como “amor inquebrantable”).<sup>21</sup> *Hesed* transmite el sentido de una relación profunda, a menudo sellada mediante pacto (como en Éxodo 34); un pacto se mantiene solo si las dos partes se comprometen entre sí. Pero esto no queda restringido necesariamente al amor del pacto. Una relación caracterizada por *hesed* es una relación de amor, buena voluntad, lealtad, afecto y fidelidad. En 34:6, está estrechamente enlazada con la compasión, la gracia, la fidelidad. El *hesed* de Dios significa que será *lento para la ira*; su naturaleza esencialmente amorosa significa que no es irascible ni impredecible. Aunque puede seguir airándose contra la capacidad destructiva del pecado y actuar mediante un juicio, es casi un último recurso, ciertamente cualquier cosa menos un recurso gozoso a la ira y a la destrucción.

El versículo 7 encaja en este contexto. El *entonces* del principio de la frase (NBLA) revela la consciencia, dentro del propio pasaje, de la disyuntiva entre las dos frases de los versículos 6 y 7 que describen el carácter de Yahvé. La idea del castigo, y especialmente el que es intergeneracional, conmociona nuestra mente, porque estamos acostumbrados a *desasociar* el amor de la ira y del juicio. El Antiguo Testamento no tiene estos reparos. Sin embargo, la ira de Dios no es arbitraria y su amor no implica que ignore el pecado. Aquí el juicio se enraíza en el castigo originario por

19 Enns, *Exodus*, 584.

20 Leon Morris afirma que *hesed* se usa 245 veces en el Antiguo Testamento, *Testaments of Love: A Study of Love in the Bible* (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), 65-84.

21 *Ibid.*, 67.

incumplir el segundo mandamiento (Éx. 20:5).<sup>22</sup> ¿Cómo debemos entender la aparente injusticia del hecho de que las generaciones posteriores sean castigadas por los pecados de sus antepasados? Quizá en este caso lo que se tiene a la vista no son tanto los descendientes literales y consanguíneos que son castigados por los pecados de sus parientes, sino un sentido más amplio de la responsabilidad colectiva de Israel.<sup>23</sup> La obediencia del pueblo traería bendición no solo para la generación fiel, sino para sus sucesores; de igual manera, la desobediencia seguida por el juicio divino tendría consecuencias graves, no solo para los practicantes infieles sino también para las generaciones posteriores.<sup>24</sup>

### c. Éxodo 34:6 y el amor en el Antiguo Testamento

Lo maravilloso del episodio del becerro de oro no es la ira de Dios, sino cómo esa ira y ese juicio potencialmente devastador quedan apartados a un lado. Transmite la buena noticia de cómo el *hesed* de Yahvé atempera su juicio justo, debido a las súplicas de Moisés en beneficio de Israel. El juicio severo y legítimo (la destrucción de Israel) por su deslealtad al pacto se ha apartado para poner en su lugar la renovación y el perdón del pacto. Por lo tanto, *hesed* capta en parte cómo entendería el Antiguo Testamento 1 Juan 4:8. El amor es algo que Dios *hace*, pero sus actos de amor fluyen de lo que él *es*. Su compasión y su gracia sobrepasan el impacto que tiene la apostasía de Israel y el potencial, muy real, de un final del pacto con todas las consecuencias que eso tendría para la historia general de la redención del mundo por parte de Dios después de Génesis 1–11.

Por consiguiente, no es casualidad que esta gran afirmación temprana sobre el amor, la gracia y la compasión abundantes de Dios, que es lento para la ira, se repita de diversas formas por todo el Antiguo Testamento, a menudo como respuesta a la infidelidad de Israel (Nm. 14:18; 2 Cr. 30:9; Neh. 9:17; Sal. 86:15; 103:8; 111:4; 112:4; 145:8; Jl. 2:13; Jon. 4:2; Nah. 1:3). Sin embargo, estos son solo ejemplos de los pasajes donde se emplea la forma concreta de un término. Hay cientos de pasajes que utilizan *hesed* y otros vocablos hebreos para referirse al amor, que hablan de cómo Dios actúa de forma amorosa y compasiva no solo con su pueblo sino también con los que están fuera de Israel. A esto podemos

22 Éxodo 34:6-7 refleja Éxodo 20:5-6; este segundo se estructura en función del “castigo-amor” y el primero, del “amor-castigo”.

23 Enns, *Exodus*, 416-417.

24 Por ejemplo, Números 14:28-35 plasma el juicio de Dios, consistente en que solo Caleb y Josué entrarían en la Tierra Prometida, y que los hijos de los israelitas padecerían en el desierto debido a la infidelidad de la generación anterior.

añadir el peso significativo de la enseñanza veterotestamentaria que prácticamente no tendría sentido sin que la presuposición del amor subyaciera en conceptos como la elección, el lenguaje padre/hijo, Dios como pastor de su rebaño o como el dueño de la viña que atiende a su cultivo, o como el alfarero que moldea la vasija cuidadosa y creativamente.<sup>25</sup> Todo esto sirve para decir que el amor de Dios constituye la espina dorsal de la historia del Antiguo Testamento. Aquí en Éxodo sobrevive incluso a la prueba más dura: el amor de Yahvé es incesante a pesar de tener todos los motivos imaginables para abandonar a Israel como una causa perdida. En este sentido, Simon May tiene razón cuando dice:

Por consiguiente, la creencia habitual de que la Biblia hebrea habla sobre todo de venganza, de “ojo por ojo”, mientras que supuestamente los Evangelios inventan el amor como valor incondicional y universal, debe considerarse una de las malas interpretaciones más extraordinarias de toda la historia occidental.<sup>26</sup>

### 3. La aplicación: el amor y el juicio divinos en la actualidad

#### a. *El amor y la adoración*

Para Israel, en Éxodo 34, y repetidamente durante el resto de la turbulenta relación de pacto que llamamos Antiguo Testamento, el amor de Dios es una buena noticia que da vida. Si la única experiencia que Israel hubiera tenido de Dios fuese 34:7, no habría habido ni territorio, ni pacto, ni futuro ni esperanza. Podemos llevar aún más lejos esta trayectoria y decir que sin 34:6 no habría habido reyes, ni templo, ni profetas, Mesías, encarnación, liberación del “nuevo éxodo” en y por medio del ministerio de Jesús,<sup>27</sup> ni expiación por el pecado en la cruz. En otras palabras, sin el amor divino la historia de la misión redentora de Dios a lo largo de la historia de Israel hubiera alcanzado un final catastrófico al pie del monte Sinaí. De igual manera, si el amor no fuera esencial para el carácter de Dios, el viaje de Israel habría concluido definitivamente en numerosos puntos adicionales de la historia, entre ellos el trauma de la destrucción de Jerusalén y el exilio a Babilonia.<sup>28</sup>

25 Morris, *Testaments of Love*, 98-100.

26 Simon May, *Love: A History* (Londres: Yale University Press, 2011), 19-20.

27 Para un comentario de cómo Jesús inaugura un segundo éxodo véase el capítulo 6.

28 P. ej., la esperanza de la restauración al final de Jeremías se basa en el amor que Yahvé había declarado anteriormente, 31:3; 33:11.

Podemos hacer tales afirmaciones porque el juicio por sí solo, por muy justificable que sea, no deja sitio para tratar con la realidad del fracaso y del pecado humanos. La justicia sola, sin amor y sin perdón, supone la disolución inevitable de cualquier relación, por no hablar ya de la que mantiene un Dios perfecto y trascendente con su pueblo imperfecto y falible; reflexionemos por un momento en cómo sobreviviría un matrimonio si se basara exclusivamente en la justicia (si ambas partes cumplieran con las obligaciones contractuales como marido y esposa) en ausencia del amor. El pueblo de Dios de entonces, como el pueblo de Dios actual, dependía totalmente de la verdad de que “las misericordias del Señor jamás terminan”.<sup>29</sup> Cada uno de nosotros, como Israel, tiene un “relato de la Caída”. Como Moisés, nuestra única respuesta adecuada al amor y al perdón de Dios es inclinar nuestras cabezas y adorar con agradecimiento y temor reverente (Éx. 34:8).

#### *b. El amor expiatorio y entregado de Dios*

Una de las secciones más fascinantes de los diálogos entre Dios y Moisés es aquella en la que este último ofrece su vida como expiación por el pecado del pueblo, una oferta que Dios rechaza dado que la culpa y el juicio recaerán siempre en aquellos que se rebelan (Éx. 32:30-33). La primera gran “caída” de Israel planteó claramente la pregunta de si sería posible expiar el pecado de alguna manera. Es evidente que la vida de Moisés no era expiación suficiente, a pesar de ser el intercesor de Israel y una persona que mantenía una relación exclusiva y estrecha con Yahvé. Poco tiempo después llegaría el sistema de sacrificios por medio del cual se representó gráficamente la realidad del pecado junto con la bendición del perdón por un arrepentimiento auténtico. Pero todo esto no hacía más que presagiar a otro profeta de Israel, alguien mayor que Moisés (Heb. 3:3). Mientras que a Yahvé le *agrada* Moisés (33:17), es su propio Hijo, al que ama y en quien “tiene complacencia”,<sup>30</sup> quien se convierte en el libertador de Israel. Jesús es el israelita fiel que, voluntariamente, sobrelleva en su persona las consecuencias del pecado (la muerte), con una vida que es la expiación sacrificial perfecta por el pecado (Heb. 10:14). Pero el glorioso giro es que la muerte no tiene la última palabra: fue derrotada con la resurrección de Jesús, el Señor resucitado. Este es un tema que retomaremos más adelante, pero aquí es importante decir que el *hesed* abundante de Dios revelado en Éxodo 34 conduce a la manifestación suprema de su amor y su compasión por su pueblo pecador:

<sup>29</sup> Lamentaciones 3:22.

<sup>30</sup> Mateo 3:17; 17:15; Marcos 1:11; Lucas 3:22.

el envío de alguien mayor que Moisés, un intercesor mayor, un profeta mayor y una expiación infinitamente superior.

Esto significa que como cristianos modernos tenemos que leer Éxodo 32–34 a través de la lente de la expiación altruista de Dios, la resurrección, Pentecostés y la ampliación del pacto para incluir tanto a judíos como a gentiles. ¿Qué diferencia supone esto? Bueno, por un lado, Dios es inmutable. Su respuesta ante el poder destructivo del pecado sigue siendo la ira y el juicio (ver el punto siguiente). Pero, por otro lado, la buena noticia es que por medio de la fe en Cristo hay perdón y nueva vida en el Espíritu. Por consiguiente, como cristianos hoy no vivimos con temor a la aniquilación absoluta cuando pecamos: no tenemos que incluirnos en el episodio del becerro de oro en lugar de Israel. Pero ciertamente sí se nos llama a imitar a Israel en el humilde arrepentimiento por el pecado y volvernos cada día al amor de Dios revelado en la cruz, sin el cual estaríamos perdidos y no tendríamos esperanza.

### *c. ¿Amor contra juicio?*

Leamos 34:6 a través de la idea moderna de que “el amor es Dios” que esboqué en la introducción. ¿Verdad que es positivo saber que Dios es abundante en amor, compasión, gracia, coherencia (y, por tanto, confiabilidad), además de ser perdonador y paciente? ¿Quién se opondría a semejante afirmación? De hecho, ¿quién podría refutar a un Dios así? Porque si Dios abunda en amor, ese amor se desbordará hasta nosotros. Amarnos supondrá aceptarnos como somos, permitirnos vivir nuestras vidas hasta el máximo de nuestro potencial, darnos libertad para ser nosotros mismos y descubrir autenticidad y gozo en las relaciones de amor, o cualquier tipo de relación de la que se trate. Un Dios de amor propiciará con benignidad nuestra búsqueda del amor, dado que el propio amor es divino. Ciertamente, el poder del amor es tan grande que solo tenemos que invocar el nombre del amor para legitimar y santificar tanto nuestros deseos como nuestra conducta. Dentro de la cultura occidental moderna, pocas cosas se atreven a interponerse en el camino del amor... incluyendo a Dios.

La “genialidad” de esta teología es que, como la mayoría de enseñanzas falsas, tiene su parte de razón.<sup>31</sup> El versículo 34:6 *sí que es* una de las grandes afirmaciones del amor en la Escritura. Dios *es*, como hemos dicho, abundante en amor. Pero el pensamiento occidental, moderno e individua-

<sup>31</sup> Literalmente, en el caso de 34:6-7.

lista, distorsiona esto para definir el amor como una tolerancia acrítica, la aceptación, afirmación y respaldo de nuestras pasiones, anhelos, conductas y deseos. El verdadero amor no juzga. Esta teología es del tipo “solo creacional”: es una teología sin la Caída, sin el pecado, y que da por hecho que los seres humanos, tal como son, no necesitan transformación alguna; para ser ellos mismos solo precisan que les amen y les concedan libertad.<sup>32</sup> Pero 34:6 está indisolublemente unido, y sin apología alguna, a 34:7; el juicio de Dios es inseparable de su amor. Aunque esto parece una contradicción en términos, podemos sacar dos conclusiones.

Primera, que el juicio de Dios no es el curso de acción que él prefiera; siempre es una consecuencia del pecado humano y, con mayor frecuencia, del de su pueblo. El juicio de Dios en Éxodo 32–34 cae sobre Israel por poner en peligro tanto su llamamiento a ser un pueblo de amor y de justicia en el mundo como el plan de redención más amplio de Dios. En esta línea, Fleming Rutledge dice acertadamente que “la ira de Dios siempre se manifiesta para el servicio de los buenos propósitos divinos. Se trata del amor incondicional de Dios expresado contra cualquier cosa que pudiera frustrar o destruir los designios de su amor”.<sup>33</sup> Este es el patrón constante en el resto del AT. Dios es *lento para la ira*. A pesar de la apostasía intencionada de Israel en Éxodo 32, el resultado es un juicio limitado, la renovación del pacto y el perdón. La historia de la Escritura es el amor imparabile de Dios por su pueblo, un amor que culmina en Jesús el Mesías y que prosigue hoy día, y eternamente en el futuro.

La segunda conclusión, y en términos más generales, es que Dios no amaría si no fuera también juez. Cuanto más amamos a alguien, más profundas son la afrenta y la ira si alguna otra persona daña a nuestro ser querido. De forma menos personal, vemos las noticias y somos testigos de actos de violencia, injusticia y odio, que siguen su rumbo destructivo y cotidiano y, en nuestros momentos más compasivos, clamamos instintivamente pidiendo justicia para los oprimidos. A veces nos sentimos impulsados a orar, incluso a defender una causa, pero también sabemos que la enormidad del pecado humano es tan grande que no tenemos la capacidad de arreglar el mundo. Si nosotros, siendo humanos y finitos, anhelamos un mundo de justicia y de paz, ¿cuánto más no lo hará aquel que hizo que el mundo fuera “bueno en gran manera”?<sup>34</sup> Si Dios no se

32 En Occidente, aún quedan algunos límites socialmente aceptados para la liberación del amor humano. La forma universalmente aborrecida es la pedofilia (literalmente, “amor a los niños”). En general, si el amor era consensuado, debería afirmarse.

33 Fleming Rutledge, *The Crucifixion: Understanding the Death of Jesus Christ* (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 323.

34 Génesis 1:31.

airase contra el odio, la injusticia, la violencia y el sufrimiento que provoca el pecado a las personas hechas a su imagen, entonces no sería un Dios de amor, sino un espectador indiferente. Si Dios no juzgase el pecado y la maldad humanos, los estaría respaldando. En última instancia, el juicio justo de Dios es intrínseco a las buenas noticias de su amor incommensurable. Miroslav Volf capta muy bien esta tensión cuando reflexiona sobre la guerra en el que fuera su país natal:

Yo solía pensar que la ira era indigna de Dios. ¿Es que Dios no es amor? El amor divino, ¿no debería trascender a la ira? Dios es amor, y ama a cada persona y a toda criatura. Precisamente por eso Dios muestra su ira contra algunos y se opone a ellos. Mi última resistencia contra la idea de la ira de Dios fue una víctima de la guerra en la antigua Yugoslavia, la región de la que procedo. Según algunas estadísticas, fueron asesinadas 200 000 personas, y más de tres millones se quedaron sin hogar. Mis aldeas y ciudades fueron destruidas; a mi gente la bombardearon un día sí y otro también; a algunos los maltrataron más allá de todo lo concebible; y yo no podía imaginar que Dios no estuviera furioso. O pensemos en Ruanda... donde en cien días 800 000 personas fueron masacradas a golpes de machete... Aunque yo solía oponerme a la idea de que Dios se enfureciese, llegué a pensar que tendría que rebelarme contra un Dios que no se airase a la vista de las maldades del mundo. Dios no siente ira a pesar de ser amor; Dios siente ira porque es amor.<sup>35</sup>

#### d. Acercándonos a la presencia de Dios

Por último, esta historia en Éxodo revela algo notable: Dios no solo escucha las apelaciones de Moisés; se permite cambiar de idea<sup>36</sup> y, al hacerlo, responde a la petición de Moisés de *enseñarle sus caminos* revelándole su identidad, su bondad, su gloria y su presencia, todo ello condensado en la proclamación de su nombre divino (Éx. 33:12–34:8). Tal como lo expresa Durham, la narración “es magistralmente valiente en su exposición de un Yahvé que es tan seguro que no le importa que su siervo Moisés adquiera protagonismo”.<sup>37</sup> Como resultado de ello, Moisés y

35 Miroslav Volf, *Free of Charge: Giving and Forgiving in a Culture Stripped of Grace* (Grand Rapids: Zondervan, 2005), 138-139.

36 Esto es lo que nos dice simplemente el pasaje. La pregunta de si es posible convencer a Dios para que cambie de opinión o no, es una cuestión teológica que escapa al texto.

37 Durham, *Exodus*, 448.

Yahvé consiguen que su relación sea aún más estrecha: Dios está “complacido” con Moisés y le promete “conocerle por nombre”, una referencia a su ser esencial (33:17), igual que Moisés también conocería a Dios por su nombre. Si nos trasladamos al final de la sección sobre el becerro de oro (34:29-35), el rostro de Moisés brilla *debido a* su relación única con el propio Dios, y funciona tanto como señal de la aprobación divina de Moisés en el restablecimiento del pacto como de la presencia renovada de Dios con su pueblo por medio de Moisés. Independientemente de cómo interpretemos el velo de los versículos 33–35, la idea importante es que solo Moisés puede entrar en la presencia divina y *hablar con el Señor* “cara a cara”, sin que medie un velo (35).

Todo esto es asombroso. Lo es hasta tal punto que a los cristianos con frecuencia les ha costado aceptar la autorrevelación muy “humana” que un Dios todopoderoso y soberano hace en estos capítulos. ¡Dios no puede actuar así! Pero debemos tomar el texto tal como se nos presenta. Dios es tanto todopoderoso (trascendente) como presente con nosotros (inmanente).<sup>38</sup> Es tanto un juez justo como un ser abundante en amor. Su presencia es tanto potencialmente letal como un punto de aceptación gloriosa. Tiene la libertad absoluta de actuar con debilidad y limitación, tanto como con poder y con gloria. En el relato sobre el becerro de oro vemos no solo su misericordia, su perdón y su compasión, sino también el modo en que opta por expresar su propósito redentor por medio de una relación profunda e incluso vulnerable con el pueblo al que ama.

Pero la historia no acaba aquí. En el Nuevo Testamento Pablo retoma 34:29-35 como una analogía, para hacer una afirmación incluso más sorprendente: tú y yo tenemos una relación más plena y estrecha con Dios que la que tuvo incluso Moisés (2 Co. 3:7-18). Moisés, quizá más que cualquier otra persona en la larga historia del Israel del Antiguo Testamento, conocía a Dios y era conocido por él. *Como individuo*, recibió la misión de mediar la presencia de Dios a otros. Sin embargo, *todos* los que están “en Cristo” tienen una experiencia incluso más gloriosa. “No somos como Moisés”, dice Pablo.<sup>39</sup> “Lo que tenía gloria, en este caso no tiene gloria por razón de la gloria que *lo* sobrepasa”.<sup>40</sup> ¿Cuál es esa gloria que sobrepasa incluso la de Moisés? Es el don del Espíritu, la presencia misma del Señor (2 Co. 3:17).<sup>41</sup> La gloria de Moisés se desvaneció,

38 Éxodo 34:5: Yahvé desciende de la nube (trascendencia) y llega hasta Moisés (inmanencia).

39 2 Corintios 3:13.

40 2 Corintios 3:10.

41 Pablo dice dos veces que el Señor (Jesús) es el Espíritu; ambas se identifican muy estrechamente (17-18).

pero la gloria que ha otorgado el Espíritu nunca lo hará. Ciertamente, los creyentes tienen el privilegio y la bendición de estar continuamente en la presencia del Señor y de ser transformados por el Espíritu a la semejanza de Jesús (2 Co. 3:18). Todo esto significa que debemos animarnos y no desfallecer (2 Co. 4:1, 16). Tenemos que perseverar cuando, inevitablemente, “los leves y momentáneos problemas” se interpongan en nuestro camino; para Pablo, esto supuso sentirse muy presionado, perplejo, perseguido y abatido.<sup>42</sup> También significa que podemos enfrentarnos con confianza a nuestros propios tiempos y a la muerte: “aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo nuestro hombre interior se renueva de día en día”.<sup>43</sup> Los cristianos tenemos la esperanza firme, basada en la resurrección de Jesús, de que un día estaremos en la misma presencia de nuestro Dios de amor (2 Co. 4:14).

---

42 2 Corintios 4:8-9.

43 2 Corintios 4:16.

## Guía de estudio



1. ¿Qué detalles indican la gravedad de los actos del pueblo durante el incidente del becerro de oro? (45-48)

*Ahora Israel reescribe la historia y, de paso, cambia el objeto de su lealtad. Reconfiguran el pasado para encajar con la agenda del presente, como suele pasar a menudo hoy día. (47)*

2. ¿Qué tres temas de las conversaciones entre Dios y Moisés destacan como algo relevante para la cuestión del amor y el juicio divino? (48-50)
3. ¿Cómo se revela a Moisés la naturaleza esencial del Dios de Israel? (50-51)
4. ¿Qué significado tiene *hesed* y cómo se refleja en 1 Juan 4:8? (22-23)
5. ¿Cómo debemos entender la aparente injusticia de que las generaciones posteriores sean castigadas por los pecados de sus antepasados? (52)
6. ¿Por qué carece de fundamento la creencia tan extendida de que la Biblia hebrea tiene que ver solo con la venganza y el “ojo por ojo”? (52-53)
7. ¿Cuáles habrían sido las consecuencias de la justicia sin amor? (52-53)
8. ¿Por qué es relevante Éxodo 33–34 para los cristianos actuales? (55)
9. ¿Cómo se traduce en la práctica “el amor es Dios” y por qué es una enseñanza falsa? (55-57)
10. ¿Qué nos dice la experiencia de Moisés sobre Dios y cuál es la “asombrosa” afirmación que hace Pablo en el Nuevo Testamento? (57-59)

# andamio

Libros para tu vida

La **misión** de Andamio es publicar y difundir literatura que, desde una perspectiva bíblica, contribuya al desarrollo integral de la persona, la iglesia y a la transformación de la sociedad.

Somos la editorial de los **Grupos Bíblicos Unidos (GBU)** y nacimos en 1987. Los GBU iniciaron su camino en el mundo de la literatura cuando un grupo de estudiantes universitarios puso en marcha (1974) una revista muy sencilla a nivel de producción, pero muy rica en contenidos. Desde ese comienzo un tanto “inesperado”, con pocos recursos pero con muchas ganas, hemos ido creciendo hasta el día de hoy.

Andamio ha sido y es el resultado del trabajo y **colaboración de muchas personas**, unido a la **ayuda de Dios** a lo largo de todo este camino.

## COLOFÓN

---

### andamio editorial

Alts Forns nº 68, sót.1º  
08038 Barcelona. España  
Tel. (+34) 93 432 25 23

libros@andamioeditorial.com  
[www.andamioeditorial.com](http://www.andamioeditorial.com)

Andamio es la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos en España, que a su vez es miembro del movimiento estudiantil evangélico a nivel internacional (IFES), cuya misión es hacer discípulos y promover el testimonio de Jesús en los institutos, universidades y centros de trabajo.

---

TRADUCCIÓN  
Daniel Menezo

CORRECCIÓN  
Miguel Llop

DIRECCIÓN DE ARTE DE LA COLECCIÓN  
Sr. y Sra. Wilson

MAQUETACIÓN  
Fernando Caballero Santamaría

DEPÓSITO LEGAL  
B. 19843-2021

ISBN  
978-84-123939-0-3

IMPRESO EN ULZAMA  
IMPRESO EN ESPAÑA

El mensaje del amor

*The Message of Love*  
© Patrick Mitchel, 2019

Todos los derechos reservados. Esta traducción de *The Message of Love* publicada primeramente en 2019 se publica con el permiso de Inter-Varsity Press, Nottingham, Reino Unido.  
[www.ivpress.com](http://www.ivpress.com)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

